SAYNETE,

INTITULADO

CADA UNO EN SU CASA
Y DIOS EN LA DE TODOS,

Ó

NO HAY QUE FIAR EN VECINOS

AUNQUE PAREZCAN AMIGOS.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA

EN ALCALA: AÑO DE 1798.

Se hallará en la Librería de Lopez, calle de la Cruz.

SAYNETE.

CADA UNO EN SU CASA Y DIOS EN LA DE TODOS.

PERSONAS.

Jacinta.
Doña Serafina.
Don Juan.
Tia Pepa.
Juanita.



Doña María.
Espinacas.
El Sordillo.
Escribano.
Alguacil.

Sala con dos puertas, y un bufete: sale Jacinta cantando una seguidilla, luego llaman á la puerta, y sale Doña Serafina con bata.

Seraf. Abre, que llaman.
Jacint. Ya voy. *vase.*
Seraf. Mi esposo es:
póngome séria:

Se sienta.

Veamos si logra el desvio
en tanto retiro enmienda.

Salen Jacinta, y Don Juan de capa.

Juan. Felíces tardes,
mi dueño.
Seraf. Téngalas
usted muy buenas.
Juan. ¿Estás mala?
Seraf. ¿Qué le importa
á usted, que esté
mala, ó buena?
Juan. No es cosa,
la vida y alma.
Seraf. Mal rayo
en quien tal creyera.
Juan. ¿Pues qué lo dudas?
Seraf. Jacinta,
la almohadilla.

Se la dá.

Juan. Tú te empeñas
en mortificarme.
Seraf. Voy

á concluir estas vueltas,
Juan. ¿Ni aun merezco
que me mires, mi bien?
Seraf. A palabras necias
oidos de Mercader.
Juan. Jacinta,
sé tú tercera
para aplacar á tu ama.
Jacint. Dexe usted
que yo lo sea.
Juan. Contra mí
las dos estais unidas;
y la paciencia se apura
¿En qué te he faltado
para que asi:::
Jacint. Yá le quema. *Ap.*
Juan. Me trates?
Jacint. ¡Qué sea usted
tan inocente, que no
echa de ver que
se pasan dias y mas dias,
sin que tenga mi ama
el consuelo de verle?
y en quien quiere:::
Seraf. Calla, necia.
Jacint. Callo.
Juan. El pan de cada dia,
es, Serafina, ese tema;
y es necedad,
pues ya sabes
que importa el que no
se sepa nuestro casamiento
hasta que á mi tio
Dios le quiera
llevar para sí.
Seraf. Ya tarda.
Jacint. Meterle el codo.
Juan. Con esta
condicion nos desposamos,
y la abrazaste contenta,
pues vá á decir tener
que comer, ó no:
paciencia, mi dueño,
que mas que á tí
la dilacion me atormenta.
Jacint. El pobre
alega en justicia. *Ap.*
Seraf. ¡Y que haya
muger que quiera
casarse para tener
una vida recoleta!
Mal haya amen
mi fortuna.

Arroja la almohadilla, llora con el pañuelo á los ojos, y Don Juan procura quitarsele.

Juan. No te acongojes,
no viertas
cristales de tanto precio;
y todo, mi bien, se pierda.
Seraf. Quanto mas amigos,
mas claros.

Múdase de asiento.

Jacint. Ya está muy terca.
Juan. Pues nada
¡ay de mí! es bastante
á vencer esa dureza,
mas propia que de muger,
(estoy sin mí) de una fiera;
á Dios, Serafina, á Dios;
y libre está de que vuelva
á pisar estos umbrales,
hasta que noticia tenga
(dificil es) de que has
mejorado de cabeza.

Vén-

Vendose.

Seraf. ¿Se vá?
Jacint. Sí Señora; pero
dá los pasos con gran flema.
Seraf. No me desagrada.
Juan. ¡Habrá
muger mas cruel que ésta!
¡pues no me llama,
aunque vé que
intento apartarme de élla!
Seraf. ¿Sigue?
Jacint. Ya dió otro pasito,
Juan. ¡Ea, Don Juan,
á qué esperas?
¿qué tienes ya que ver mas?
esto ha de ser,

Acelera el paso; y Serafina se levanta de pronto á detenerle.

Jacint. Que se vuela.
Seraf. No
vaya usted tan de prisa,
que rodará la escalera.
Juan. Soltad.
Jacint. Vaya,
ello es preciso
el que por alguno ceda.

Le llevan á sentarse.

Juan. Sofocado estoy.
Seraf. Muchacha, *riyendo.*
trae un avanico
apriesa, y le daré
un poco de ayre á su
merced que se quema.
Juan. Verdad es,
no hay que burlaros;
que vuestra infelíz cabeza
ha de acabar, Serafina
conmigo.
Seraf. Lástima fuera
el que muriera tan mozo.
Juan. ¡Ah ingrata! quemadas
sean tus palabras.
Seraf. ¡Ah tirano!
asi vea yo tu lengua.
Jacint. Volvamos
á las andadas.
Juan. Si tu ama es una fiera.
Seraf. Si tu amo es un demonio.
Juan. Si
nunca la hallo contenta.
Seraf. Si jamás le ví conforme.

Llaman.

Los 2. Sí:::
Jacint. Que llaman
á la puerta: callen
ustedes. Ya van.

Vase.

Juan. En qué quedamos,
mi prenda?
Seraf. En que
mis enfados son
humo que el viento
se lleva, y los produce
el cariño.
Juan. Sobre hermosa
eres discreta.
Dame los brazos.
Seraf. ¡Qué maula!

Sale Jacinta.

Jacint. Vaya,
sea enhorabuena;
que éste yá es otro cantar,
mucho dure.
Seraf. Dí ¿quién era?
Jacint. Los vecinos.
Juan. No me quieres
complacer en que no venga
aquí esa gentuza.
Seraf. Como
una soledad perpétua
padecemos, qualquier
cosa nos divierte;
y en que vengan un rato,
¿qué daño hacen?
Juan. Saber quién sale,
quién entra, si se
llora, si se rie,
si se come, si se cena,
pedigueñar todo el año,
ytraernos despues en lenguas:
Cada uno en su casa,
y Dios en la de todos.
Seraf. Yá es tema
la tuya.
Juan. Si quieres ver
los perjuicios que acarrea
el tratarse con vecinos
que honor no tienen,
licencia me has de dar
para que haga por
convencerte una prueba.
Seraf. Porque
salgas embustero, contar
puedes ya con ella.
Juan. Pues bien;
voy á prevenir á la
Hostería cena,
y á avisar ciertos amigos,
que á urdir vengan esta tela.
Deten aqui esa gentuza;
y aunque la Justicia veas
que entra, nos
prende, y nos saca
de aqui, por esotra puerta
hemos de entrar,
porque es todo ficcion;
y desde esa pieza
estarás muy divertida
quando oigas,
quando veas, que
aquel que has hecho
mas bien, te pone
de vuelta y media.

Vase.

Seraf. Bien está;
despues verémos
quién al agua el gato lleva.
Jacint. A que el Señor
Don Juan gana, haré
yo una buena apuesta.
Seraf. Llámalos,
Jacint. Entren ustedes.

Salen la Tia Pepa con anteojos y muleta, Doña María, Juanita, y Espinaca de hábitos, y el Sordillo en chupa.

Seraf. ¿Para qué es la friolera
de no entrar de luego
á luego aquí?
Pepa. Porque la Doncella
dixo que habia visita:
y es el onceno, mi Reyna,
no

no estorbar.
Seraf. Quien aqui estaba,
de cumplimiento no era.
Pepa. Sería el Sr. D. Juan.

A los otros.

Mar. y Jua. Por sabido,
Tia Pepa, se calla. *ap.*
Espin. ¿A que no estarian *ap.*
haciendo alguna Novena?
Las 3. Ahora sí. *ap.*
Seraf. Sientense ustedes.
Muchacha, esas sillas llega.
Los 5. Con su licencia de usted.

Sientanse.

Las 3. Y á todo esto:
¿está usted buena?
Seraf. Un poquito me ha dolido
esta tarde la cabeza.
Espin. A muchísimas mugeres
ese achaque las molesta;
y segun su antiguedad,
sin duda viene de herencia.
Jacint. ¿Y á usted
de dónde le viene
tener tan larga la lengua?
Espin. De haber
con usted tratado.
Jacint. A que está
mi ama agradezca
delante; que si no, habia
de romperle la cabeza.
Espin. Quedará usté irregular
desde la cruz á la fecha;
que el Licenciado Espinaca
tiene abierta la mollera.
Jacint. Mucho hombre.

Vase.

Espin. Mas que no usted.
Pepa. El oir á los dos es fiesta.
Seraf. Uno
á otro no pueden verse.
Sord. Mormuran de mí?
Espin. No, bestia.
Sord. Es que como nada
oigo, quando los
lábios menean, y me miran
creo que hablan
de mí, y me la pegan.
Seraf. ¡Qué séria
que estás, Mariquita!
Mar. ¡Ay, que tengo
una gran pena!
Seraf. ¿Qué es,
si se puede saber?
Mar. Me han hurtado mi faldera
y huérfanos ha dexado
tres hijitos de la teta.
Seraf. ¿Y por eso os contristais?
Mar. Tenia puestos en ella
y en ellos los ojos.
Espin. Mas,
Señora mia, valiera
los pusiera en un pernil
dulce, y en una botella
de frontiñan; que esto es útil,
y los perros no aprovechan.
Mar. Es usted muy bachillér.
Espin. Dieronme
el grado en Illescas.
Seraf. Juanita, tanto silencio
le extraño.
Juana. Es que mi abuela
metida en tanta cintura
me tiene, que no me dexa

ni aun respirar.

Espin. Muy mal hace;
pues si salida no encuentra
el ayre, la expone á que
la dé un flato, que se muera.

Pepa. El rábano por las ojas
siempre ha tomado mi nieta;
dígoselo, porque en todo
el dia la boca cierra,
cantando las seguidillas
que ha aprendido en
la Comedia: no porque
dexe de hablar siempre
y quando se le ofrezca.

Mar. Y á la verdad
que lo hace como
si Cómica fuera.

Seraf. Mucho
me holgára de oirte.

Juana. Pues si no quiere
mi abuela que respire.

Pepa. Es muy alarbe.

Sord. ¿Me dice á mí?

Espin. No, tronera.

Jacint. Yo
me voy adentro para
estar pronta á abrir la puerta.

Vase.

Mar. ¿Qué haces parada,
muchacha?

Juana. Pues si no quiere
mi abuela que respire.

Espin. Allí le ha dado.

Pepa. Muger,
respira, ó rebienta.

Juan. Voy allá: cuidado que
tengamos despues quimera.

Canta á su eleccion.

Todos. Lo hace de pasmo.

Sale Jacinta con recado de mesa.

Jacint. Señores ¿qué hacen
ustedes?
arrimen acá esa mesa.

Seraf. Sí, porque quiero que
ustedes tomen una friolera.

Entre Espinaca y Sordillo acercan la mesa, que prepara Jacinta con servilletas, &c.

Sord. Gozando de Dios está
esa palabra. ¡Ah, oreja,
que nunca de oir has dexado
lo que á mí me tiene cuenta.

Sale Don Juan.

Juan. Felíces noches Señores.

Todos. Téngalas
usted muy buenas.

Juan. A famosa ocasion vengo,
porque esto me huele á cena.

Seraf. Ese nombre nó merece,
porque es una vagatela.

Mar. ¡Qué disimulo! *ap.*

Pepa. El pollito; *ap.*
como si no lo supiera.

Sale Jacinta, con platos y lo que parezca.

Jacint. Antes que se enfrie,
á ello.

Juan. Vaya Señores,
¿qué esperan?
pues la buena voluntad
ven, arrimense á la mesa.
Pepa. No
es porque esté usted delante;
pero testigos son estas
de las veces que he alabado
su persona, y su llaneza.
Mar. Y yo.
Juana. Y yo.
Juan. Lo estimo mucho. *Irónico.*
Espin. ¡Qual
mienten las lagoteras! *ap.*
quanto de él las oí hablar,
fué malo.
Jacint. ¡El Sordo qual llena!
Juan. De beber.
No te me asustes,

Alarga Jacinta la Salvilla.

Serafina, que ya llegá

A ella al oido.

el lance que os tengo dicho.
Seraf. Aunque
es de burlas, me altera.
Homb. Brindo.
Mug. Brindo.
Seraf. y Juan. Buen provecho.

Salen Escribano, y Alguacil con linterna.

Escrib. La Justicia.
Espin. A Dios, merienda;
pero no se pierda todo;
yo lleno las faltriqueras.
Los 4. Y yo tambien.
Juan y Seraf. ¿Qué mandais?
Escrib. Que á un coche
que abaxo espera,
os vais con esa criada.
Juan. Fingir, *A las dos al oido.*
Seraf. ¡Qué angustia!
Jacint. ¡Qué pena! *Afligidas.*
Alguac. Vamos.
Seraf. Vecinos, ahora
ustedes nos favorezcan,
y á nuestro favor declaren.
Espin. Si mil tormentos me dieran
no han de perder por mi boca
ustedes.
Las 3. Ni por la nuestra.
Escrib. A tomar declaracion
me quedo aquí:
ustedes vuelvan.
Alguac. Está bien.

Vase con Serafina, Jacinta y Don Juan.

Escrib. Pon en minuta,
muchacho lo que convenga.
Escribiente. Mas breve es eso.

Al bastidor Don Juan, Serafina y Jacinta.

Juan. Yá estamos
donde todo oirse pueda.
Espin. A consulta: ya esa gente

Aparte con la vecindad.

por las costas allá queda;
que pocas veces escapa
el raton que el gato lleva:

si negamos, puede ser
que nos planten en la trena:
con que así, Señores, salga
aun lo de la callejuela:
caiga el que caiga.
Las 3. Bien dices.
Sord. Ya
he comprehendido las señas.
Escrib. Digan: ¿conocen ustedes
á los tres que presos llevan?
Espin. Yo he de declarar primero.
Las 3. No,
yo he de ser la primera.
Espin. Yo se mas.
Pepa. Mas se yo.
Sord. ¿Hablan
ustedes de la materia?
yo no he oido nada; pero
he visto mucho, porque ella,
el tal Don Juan, y Jacinta,
son de mi alma.
Juan. ¡Ah, mala lengua! *Al paño.*
Escrib. Usted,
como mas anciana,
ha de decir la primera,
Vaya, ¿los conoce?
Pepa. Y mucho,
¡ya son bellísimas pescas!
Escrib. ¿Por qué?
Pepa. Mire usted; Don Juan,
como si en su casa fuera,
á la hora que se le antoja
sale en este quarto y entra
no sé si duerme en él; pero
muchas veces come y cena.
Escrib. ¿Y ha oido algunos ruidos
que ser sospechosos puedan?
Pepa. ¡Toma! sobre zelos hay
cada dia una pendencia.
Escrib. ¿Salen juntos á la calle?
Pepa. No hay Procesion,
ni hay comedia,
ni toros, donde no vaya
la oveja con su pareja;
y guardando las espaldas
la criada: ¡qué galera!
Escrib. ¿Segun eso, usted mal
juicio hace de los tres?
Pepa. ¿No es fuerza?
Sord. Yo no he oido nada; pero
he visto mucho; porque ella,
el tal Don Juan, y Jacinta,
son de mi alma.
Escrib. ¡Hay tal postema!
Los 3. Es sordo.
Seraf. Asi fuera mudo. *Al paño.*
Escrib. Diga usted.
Juana. Yo doy la mesma
declaracion, Señor mio.
Escrib. ¿Y usted?
Mar. Al pie de la letra;
y añado, que quando está
Don Juan dentro, aunque
viniera todo el Proto-Medicato,
Jacinta no abre la puerta;
por lo que es no lo sé; pero
dan lugar á la sospecha.
Espin. Yo
reproduzco los dichos
de las tres; y aumento
que esa Doña Serafina
gasta mucha plata,
mucha seda,
mucho relox, mucho anillo,
y mucho dinero; que ella
no tiene casas, ni efectos;
con que aquí la consecuencia
se saca de que Don Juan
es quien provee la despensa.
Mar. Ay, ay, que se me olvidaba.
Quan-

Quando no hay gente de fuera,
se tratan de tú.
Escrib. ¿Y qué infiere
usted de eso?
Mar. Que llanezas
semejantes no se gastan,
si satisfaccion no hubiera.
Juan. Mil veces
he oido yo eso,
acechando por la puerta.
Espin. Mas ví yo;
pero no quiero
que por mi ninguno pierda.
Sord. Escabechelos usted
en forma, porque no vuelvan;
que si lo que declaramos
saben, habrá luego queja.

Sale Don Juan con la espada desnuda, y Serafina y Jacinta deteniendole.

Juan. Ya esto no puede sufrirse:
gente tan indigna muera.
Los 4. Teneos.
Juan. ¡Qué he de tenerme,
al oir tanta desverguenza!
Los 5. Huyamos.

Sale el Alguacil.

Alguac. Está cogido el paso.
Espin. Requiem æternam.
Juan. He de matarlos.
Los 5. Perdon os pedimos.
Juan. Satisfecha
estarás ya, Serafina,
de que mis zelos eran
con fundamento.
Seraf. No hay duda.
Nadie en vecinillos crea.
Juan. Pues para que se confunda
su mala crianza, sepan
que la prision fué fingida
por sacar esta experiencia;
que es mi muger Serafina,
y no Dama, como piensan.
Espin. Nada que decir tenemos,
quando la razon es vuestra.
Todos. Perdon otra vez pedimos.
Seraf. Para su mayor afrenta
se les concede.
Jacint. Yo no;
que he de arrancar las orejas
al Sordillo, á ver si soy
de su alma. *Agárrale.*
Sord. Muger, suelta.
Jacint. Ni un cañon
ha de quedarle
al pícaro en la cabèza.
Sord. ¡Que me mata!
Juan y Seraf. Déxale.
Jacint. A ese precepto agradezca
el que no beba su sangre.
Juan. Y pues ya probado queda
lo que son los vecinillos; para
ahorrarse de que muerdan,
cada uno en su casa,
y Dios en la de todos.
Todos. Y sea
del pensamiento remate
una segura indulgencia.

FIN.

Quando no hay gente de fuera,
se tratan de tú.
Escrib. ¿Y qué infiere
usted de eso?
Alc. Que finezas
semejantes no se gastan,
si satisfaccion no hubiera.
Juan. Mil veces
he oido yo eso,
acechando por la puerta.
Espin. Mas vi yo;
pero no quiero
que por mí ninguno pierda.
Sord. Escabechelos usted
en forma, porque no vuelvan;
que si lo que declaramos
saben, habrá luego queja.

Sale Don Juan con la espada desnuda, y Serafina y Jacinta deteniendolo.

Juan. Ya esto no puede sufrirse:
gente tan indigna muera.
Los 4. Tente.
Juan. ¡Que he de tenerme,
al oir tanta desverguenza!
Los 5. Huyamos.

Sale el Alguacil.

Alguac. Está cogido el paso.
Espin. Requiem aeternam.
Juan. He de matarlos.
Los 5. Perdon os pedimos.
Juan. Satisfecha
estarás ya, Serafina,
de que mis zelos eran
con fundamento.
Seraf. No hay duda.
Nadie en vecindades crea.
Juan. Pues para que se confunda
su mala crianza, sepan
que la prision fué fingida
por sacar esta experiencia;
que es mi muger Serafina,
y no Dama, como piensan.
Espin. Nada que decir tenemos,
quando la razon es vuestra.
Todos. Perdon otra vez pedimos.
Seraf. Para su mayor afrenta
se les concede.
Jacint. Yo no;
que he de arrancar las orejas
al Sordillo, á ver si soy
de su alma. *Agarrale.*
Sord. Muger, suelta.
Jacint. Ni un cañon
ha de quedarte
al picaro en la cabeza.
Sord. ¡Que me mata!
Juan y Seraf. Dexale.
Jacint. A ese precepto agradezca
el que no bebo su sangre.
Juan. Y pues ya probado queda
lo que son los vecinillos; para
ahorrarse de que muerdan,
cada uno en su casa,
y Dios en la de todos.
Todos. Y sea
del pensamiento remate
una segura indulgencia.

FIN.